

conciliar los ánimos, y de fundar de una manera estable y duradera, la paz y la tranquilidad de este país infortunado.

«MAXIMILIANO.»

El Archiduque firmó esta carta, casi en sus últimos momentos.

Ni un solo instante lo acobardó la idea de la muerte.

Se le había dicho, unos días antes, que había muerto la princesa Carlota, y esta noticia le arrancó algunas lágrimas. Sin embargo, dió á Dios las gracias por haberle comunicado, con ese acontecimiento, nuevas fuerzas para afrontar el suplicio.

Antes de morir dió á cada uno de los soldodos encargados de disparar sobre él una moneda de oro de á veinte pesos. Abrazó á sus compañeros de infortunio, y dijo con voz sonora: *Voy á morir por una causa justa, la de la independencia y libertad de México. ¡Que mi sangre selle las desgracias de mi nueva patria! ¡Viva México!*

Los Sres. Riva Palacio y Martínez de la Torre niegan las demás palabras que se han atribuido despues al infortunado Archiduque en sus momentos supremos.

¿No puede decirse hoy: solamente la República es posible en México?

El 19 de Julio de 1824 moría Iturbide por haber querido levantar el trono de Moctezuma!

El 19 de Junio de 1867 moría el Archiduque Maximiliano de Austria por la misma causa!

La defensa presentada por el Lic. Ortega fué tan elocuente, que los mexicanos la han puesto en paralelo con la elocuencia de Mirabeau. Sin participar de este entusiasmo, muy disimulable, creemos interesante dar á conocer los puntos principales de ese célebre documento.

Despues de alegar el Sr. Ortega la incompetencia del tribunal, abordó los tres motivos de la acusacion que pesaban sobre la cabeza de su augusto cliente.

Estos eran:

- 1.º—Haber sido un filibustero.
- 2.º—Haber sido el instrumento de los franceses.
- 3.º—Haber sido el autor del decreto de 3 de Octubre de 1865.

Traducimos:

«Filibustero, en el sentido que hoy se dá á esta palabra, es el que sin carácter ninguno público, de propia autoridad y con la fuerza armada invade un país con el solo objeto de cometer actos de vandalismo. Y el señor Archiduque Maximiliano no vino á México sin carácter ninguno público, sino en virtud de votos que, *aunque arrancados por la presion del ejército francés*, debian tener á los ojos de un extranjero el carácter de generalidad, de libertad y expositividad necesarios para legitimar su empresa.

«Vino al país sin ninguna fuerza armada: no lo invadió, pues, ni de propia autoridad, ni en nombre de ningun otro Estado, y el objeto con que llegó á sus

playas no fué el de entrar á saco al país, sino el de establecer la organizacion monárquica que creía que la nacion deseaba, gobernándola de la manera que estimara mas conveniente para su felicidad.

«Se le puede llamar filibusterismo en una declamacion, porque á los declamadores y á los poetas les es permitido decir cuanto quieren. Pero tal cargo hecho judicialmente, no sufre el mas leve exámen, y es de todo punto absurdo.

«No es menos falso que haya sido instrumento de los franceses. Luis Napoleon exijia que en el tratado de Miramar se incluyera un artículo, en el que se ratificaran todos los actos de la llamada Regencia. *El objeto de esa estipulacion era que quedara ratificado un tratado entre el ministro diplomático francés y la llamada Regencia, que importaba la pérdida de la Sonora para la nacion, y su adquisicion para el gobierno francés. El Archiduque, despues de haber aceptado la corona, declaró que dejaría mas bien de venir á México, que firmar tal estipulacion;* y de hecho, el tratado de Miramar se redactó sin contenerla. Llegado á México, uno de sus primeros actos fué desstituir á D. José M. Arroyo, que se habia prestado á firmar con el ministro francés el tratado relativo á Sonora, habiendo tenido nuestro defendido sobre esa materia diversas contestaciones sumamente desagradables con M. de Montholon, *que le enagenaron completamente la buena voluntad de los franceses.*»

Aquí recueda el abogado la indulgencia que Maximiliano habia tenido con los prisioneros en Puebla; y cuenta que una de las principales causas que lo hicieron venir á Orizava, en los momentos en que proyectaba su separacion de México, fué que se le habia asegurado que existía un tratado entre la Francia y los Estados Unidos, para establecer en México un gobierno contrario á la voluntad de la nacion.

Luego continúa:

«Como ya dijimos, las exigencias especiales de su posicion le impusieron á veces, *bien á su pesar, la triste necesidad de hacer algunas concesiones á la autoridad francesa, y una de ellas fué la expedicion de la ley de 3 de Octubre de 1865, en la que hay algunos artículos redactados por el mismo Mariscal Bazaine, y la que se dictó en virtud de informes ministrados por los mismos franceses, de que el Sr. Juarez habia abandonado el país.*

«Para el gobierno, que con error ó sin él, tiene la conciencia de su legitimidad, proveer á su conservacion y seguridad, no es materia de un simple derecho, sino de un estricto deber.»

Aquí suspendemos nuestra narracion.

El fin del emperador Maximiliano es una cuestion de historia que tendrá su consejo habitual de pasiones violentas ó ciegas, é influencias interesadas ó desinteresadas.

¡Quiera el cielo que la energia en la lucha, el esfuerzo revolucionario, el valor y el heroico desprecio de la vida, de que han dado tantas pruebas los mexi-

canos en la sangrienta lucha que han sostenido, sean empleados, en lo sucesivo, en bien de su patria!

Como se ha visto, la participacion del Mariscal Bazaine en la redaccion del decreto de 3 de Octubre, está comprobada por el abogado de Maximiliano. ¿Fue verdaderamente tan grande como lo ha declarado el señor Ortega?— No lo sabemos.— ¿Pero qué debe pensarse cuando se ha leído la circular siguiente?:

CIRCULAR CONFIDENCIAL.

«México, 11 de Octubre de 1867.

«Los odiosos asesinatos cometidos por los disidentes, y la parte que toman los gefes rebeldes en esos actos salvages, poniéndose á la cabeza de bandas que nada respetan, dan á la lucha trabada hoy entre el poder imperial y el partido juarista, el verdadero carácter con que se le debe ver: esto es, el de guerra de la barbarie contra la civilizacion.

«El 18 de Junio de 1865 ataca Arteaga á Uruapan, se apodera de la ciudad despues de una lucha de 30 horas, y lejos de honrar la bravura de sus defensores, fusila despiadadamente al coronel Lemus, al Sub-prefecto Isidro Paz y á una de las personas notables de la poblacion que habia tomado las armas por la causa del orden.

«El 7 de Julio asesina Antonio Pérez, con sus propias manos, al capitán Kurzroch, á quien conducian herido sus húzares, despues del combate de Ahuacatlan.

«El 1.º de Setiembre sorprende Ugalde un desta-

camento de la Guardia municipal de México, en San Felipe del Obrage, y fusila sus oficiales.

«En fin, el 7 del presente Octubre, las bandas reunidas en la Tierra Caliente de Veracruz, atacan el tren del camino de fierro en Arroyo de Piedra, se apoderan del Teniente de ingenieros Friquet, del guardia de artillería Loubet y de siete hombres de tropa; y al dia siguiente se encontraron los nueve cadáveres horriblemente mutilados.

«En presencia de estos actos salvages, las represalias son un deber y una necesidad. Todos esos bandidos, incluso sus gefes, están puestos fuera de la ley por el decreto imperial de 3 del presente mes.

«Os recomiendo que hagais saber á las tropas que se encuentran á vuestras órdenes, que no admito prisioneros. Todo individuo que caiga en nuestras manos, sea quien fuere, debe morir. No se verificará ningun canje de prisioneros en lo sucesivo. Es necesario que nuestros soldados sepan que no deben rendir las armas á semejantes adversarios.

«La guerra es á muerte desde hoy: es una lucha sin cuartel entre la barbarie y la civilizacion.

«Por ambas partes es preciso matar ó morir.

«El Mariscal, Comandante en gefe,

(Firmado) BAZAINE.»

«Nota.—Esta circular no debe copiarse en los libros de órdenes. Solamente se dará á conocer á los oficiales.» (1)

(1) ¿Qué comentarios necesita esta bárbara circular?— Ningunos. Baste decir que era uno de los medios civilizadores de Bazaine.—N. del T.

¿No parece que los considerandos de esta circular son los mismos que inspiraron los considerandos del decreto de 3 de Octubre? En todo caso, hay un hecho evidente, y es, que en lugar de protestar el Mariscal contra él, le dió su entera aprobacion al recomendar que se aplicara.

Se ha reprochado al Ministro de Francia haber sido el único representante extranjero que no se trasladó á Querétaro; y Mr. Lago dice en uno de sus primeros despachos «que M. Dano temía por la embajada francesa, y envió cerca del Emperador á M. Forest, ex-cónsul de Mazatlan, para que lo representara.»

¿Qué cosa podia temer M. Dano, que no pudieran temer tambien sus colegas? Temor, por quién y por qué? En vano procuramos adivinarlo. Parece que el Ministro de Francia, mas que ningun otro, debió encontrarse en Querétaro. Sin embargo, debemos decir que M. Lago, en un despacho dirigido al Gobierno austriaco, con fecha 25 de Junio, decia:

«Aprovecho esta ocasion para asegurar á V. E. que M. Dano, ministro francés, ha hecho por su parte cuanto ha sido posible hacer para salvar la vida del Emperador»

¿Habrá quedado contento el gobierno francés, con este *apropósito* de su Ministro?

Esto no impidió que el Gobierno de Juarez le pusiera algunas dificultades para regresar á Europa. Lo hizo prisionero.

El *Mensajero franco-americano* del 2 de Agosto

nos explicó la cautividad de M. Dano. Hé aqui lo que decia este diario:

«Se sabe ya hoy en Francia, dice, que M. Dano, ministro en México, está detenido en esta ciudad por el Gobierno de Juarez; pero si hemos de creer lo que dicen los diarios de París, aunque el negocio es grave, no tiene el carácter que se le ha dado.

«Trátase simplemente de la revindicacion de una suma de 6.000000 (1.200,000 pesos) de las minas de Real del Monte, enviados hace algun tiempo á Europa por el Ministro francés, no obstante que las leyes mexicanas prohíben á los extranjeros la exportacion de metales preciosos en pasta (1). Esta suma de seis millones fué llevada en dote á M. Dano por una mexicana con quien se habia casado, á ejemplo del Mariscal Bazaine, de M. Dubois de Saligny y de otros; (2) y M. Dano se encuentra hoy en la alternativa de escojer, ó la naturalizacion, ó la restitution de los 6.000000 que le permitiria conservar su puesto.»

Mientras que el Ministro de Francia se ocupaba en México de sus intereses personales, Maximiliano expiaba en Querétaro la falta de haber creído en las promesas del gobierno francés.

(1) La exportacion de metales preciosos en pasta, está prohibida, en efecto, pero no solo para los extranjeros, sino tambien para los mexicanos, de manera que no están muy claras estas explicaciones.—N. del T.

(2) Es cosa bien rara que casi todos los empleados de categoria y los gefes franceses encontraran bastante bárbaros á los mexicanos, para mandarlos exterminar; y no encontraran tan bárbaros á las mexicanas *ricas*, para casarse con ellas. Napoleon lo tenia dicho, la cuestion era de *plata y oro*.—N. del T.

El juicio del acto severo y tal vez inútil cometido por Juárez y su Ministerio, haciendo fusilar al Emperador vencido y traicionado, pertenece á la historia.

Antes de cerrar esta narracion publicaremos una carta escrita sobre el particular por el general americano Cluseret, que nos parece interesante.

Al publicarla no nos declaramos partidarios de la opinion de ese general, pero ese documento da una idea de las influencias americanas que empujaban al Gobierno de Juárez al rigor.

Hé aquí lo que se ha repetido de mil maneras diferentes, dice el general Cluseret:

«La América del Norte está indignada por la muerte de Maximiliano.

«La América está pronta á unirse con la Europa para vengarla.

«La muerte de Maximiliano es un crimen de lesa magestad.

«La América debe apoderarse de México.

«Luego vienen los paliativos.

«Juárez obró bajo la presion de Escobedo.

«Seward no fué obedecido por Campbell, quien debió amenazar á México con la cólera de los Estados-Unidos, si no se detenía en la ejecucion.»

Tantos errores como aserciones declara el general Cluseret:

«Yo afirmo, continúa, que no hay uno solo de mis amigos políticos, y su número compone una lejion, que no vea en la sentencia y ejecucion de Maximiliano un acto de alta política exigida por la situacion. Y por la situacion entiendo, no solamente la situacion inte-

rior de México, sino tambien, y sobre todo, la de América en general, y la de México en particular, para con la Europa.

«De qué se trata, en efecto? ¿De decir á la América triunfante, jóven y fuerte, que se incline delante de la Europa humillada y abatida? ¿De rebajar las instituciones americanas, que han salido mas vigorosas que nunca, de la lucha mas grande y de la mayor prueba de los tiempos modernos, ante las instituciones europeas juzgadas hoy por sus resultados? En una palabra, ¿de someter el principio de la soberanía popular, columna de la sociedad americana, al principio del derecho divino, con ó sin el acompañamiento de la voluntad nacional, base de los gobiernos europeos?»

«Pues bien! La América levantó el guante que le arrojó la Europa, ridiculizó sus amenazas y castigó sus atentados!

«Maximiliano, culpable de lesa magestad popular, ha sido castigado en América, como habria sido castigado en Europa un hombre culpable del crimen de lesa magestad puramente divina, ó divinamente popular. Nada es mas sencillo y mas natural; y lo que me asombra es que haya quien de esto se asombre.

«Bien sé que bajo el punto de vista filosófico, un número considerable de filósofos de ambos mundos, á cuyo frente estaba Víctor Hugo, suplicaron á nombre de la humanidad en favor de Maximiliano.

«Segun ellos, debe abolirse la pena de muerte. Esta es materia de discusion; pero no lo es que, mientras esta pena exista, debe ser aplicable y aplicada á los que la sostienen y la aplican.

«Yo añado que en la política, lo mismo que en los negocios, el sentimiento es, cuando menos, superfluo.

«Pasemos de los principios á los hechos, á los intereses.

«Maximiliano perdonado era la confesion de la debilidad de la América, era la confesion de su falta de fé en sí misma y en sus instituciones.

«Era Miramar trasformado en hogar de perpetuas intrigas.

«Era la espada de Damocles suspesida constantemente sobre la cabeza de la América.

«Era una puerta abierta á todas las ambiciones y á todas las envidias europeas.

«Era la civilizacion gastada, decrepita, raquíica de la vieja Europa, galvanizada por un suceso inesperado, levantándose, tociedo fuerte, gritando alto, apretando los codos y marchando á paso de carga sobre la vigorosa sociedad americana.

«Era el pasado desfondando el porvenir.

«Mas todo estaba de tal manera previsto, que la carta del señor Romero, ministro de Juarez en Washington, respondiendó á la intervencion de M. Seward en favor de Maximiliano, contiene estas y otras muchas consideraciones:

«La condenacion de Maximiliano no es, pues, un hecho aislado é impuesto por la efervescencia popular: es un acto político maduramente concebido y friamente cumplido.»

Y yo agrego «con entera aprobacion de todo el partido republicano de los Estados Unidos.»

«Desde el fin de 1866 y el principio de 1867, ya no se trataba mas que de la captura probable de Maximiliano y de la suerte que le esperaba; y siempre oí le epinion de los miembros de ese partido en Nueva York, Washington, Filadelfia y Boston, de que si caía prisionero, seria fusilado.

Y el partido republicano es el que tiene la mayoría y el que está en el poder.

«El que M. M. Johnson y Seward hayan abandonado el partido republicano, en nada cambia las formas respectivas de los partidos políticos de la república, ni hace variar en nada la mayoría. El Congreso es quien decide únicamente los negocios exteriores. Por mas que se agite M. Seward, el pueblo lo conduce y lo conducirá adonde le plazca.

«Que nos vengan luego á hablar de intervencion colectiva contra México!

«La gran república de América, uniéndose á las monarquías de Europa contra una república americana.....!

«Esto si sería célebre.....!

«La situacion debe reasumirse en estas tres palabras; *Alea jacta est*.

«La cabeza de Maximiliano es al nuevo mundo, lo que fué la de Luis XVI al mundo antiguo.....

«Los Borbones no han vuelto á levantarse en Francia: la monarquía no se levantará jamas en América.

«Si la Europa no está bien convencida de esto, que haga un nuevo ensayo. *We are ready*.

GENERAL CLUSERET.»